

EL NARCOTRÁFICO:

▣ Fernando Londoño Hoyos - Ex Ministro del Interior y de Justicia



No en una, sino en muchas ocasiones ha dicho el Presidente de la República que el narcotráfico es el combustible que incendia a Colombia. Para comprobar ese aserto tan categórico, basta examinar el mapa de la guerrilla y de las autodefensas, y también el del Eln, que coincide exactamente con el de los cultivos, los laboratorios y los cristalizadores. Donde hay bandidos hay coca y donde hay coca hay bandidos. De observaciones tan simples se concluye que habrá guerra en Colombia mientras no seamos capaces de arrasar el narcotráfico.

LO ACABAMOS O NOS ACABA

Mientras la mafia aliente, siempre tendremos ejércitos para derrotar. Por donde aparece que el orden de los factores sí altera en esta materia el producto y que el objetivo primero de la lucha tiene que ser el narcotráfico pues destruido, no sobrevivirán los frentes, ni los milicianos, ni los cabecillas.

En estas breves cuartillas nos proponemos mostrar el camino para una acción coherente contra el narcotráfico, que conducirá a romperle definitivamente el espinazo.

La erradicación de cultivos

Hemos sido tan indolentes frente al fenómeno que más daño nos hace, que no hemos logrado entender la importancia de la erradicación, dejándonos llevar por la presentación de cifras tan equívocas como desalentadoras.

Si tuviéramos en Colombia, con balance cortado a una fecha cualquiera, cien mil hectáreas de cultivos de coca, ello no significa que esa apabullante cantidad de arbustos se encuentre en producción. La erradicación que se practica mediante la aspersión de glifosato no siempre arruina definitivamente el arbusto. Lo normal es que con el paso de los días se recupere, sobre todo si tiene la ayuda de ciertos tratamientos en los que mafiosos, guerrilleros y sus siervos,

los agricultores, se han vuelto maestros. Pero aún sobreviviendo el arbusto, una aspersión arruina una cosecha de hojas, o mejor, expuesto deja por tres o cuatro meses estéril el cultivo. Lo que significa una pérdida en la productividad del campo de por lo menos una tercera parte en el año. Si tuviéramos equipos suficientes para fumigar cada zona en dos ocasiones durante el año, la producción sería mínima y la supervivencia del arbusto casi imposible.

Si nos fiamos de estadísticas que contienen los comprensibles márgenes de error en materias tan oscuras, Colombia llegó a producir un poco más de mil toneladas métricas de cocaína. Hoy está por debajo de la mitad de esa cifra escandalosa, de la que a su turno una mitad pretenderá llegar al mercado de Estados Unidos y la otra tendrá por destino Europa y el ávido, creciente y peligroso mercado de Brasil.

Mientras la mafia aliente, siempre tendremos ejércitos para derrotar. Por donde aparece que el orden de los factores sí altera en esta materia el producto y que el objetivo primero de la lucha tiene que ser el narcotráfico pues destruido, no sobrevivirán los frentes, ni los milicianos, ni los cabecillas.

Por lo dicho se advierte cuánta razón le asiste al Presidente de la República en su súplica a Estados Unidos porque nos apoye con más medios de aspersión aérea. Petición tenazmente elevada desde los primeros días del Gobierno de Álvaro Uribe, desde el Ministerio del Interior y de Justicia.

Por supuesto que la erradicación manual es más eficaz contra la planta, porque arrancada desaparece para siempre. Pero se trata de un tratamiento lentísimo, que implica riesgos absurdos e inexplicables cuando se intenta en territorios donde todavía hay presencia de los hombres armados que lo protegen. Por eso nos parece tan criticable la decisión de erradicar manualmente los cultivos de La Macarena, que sin ningún daño para la guerrilla costaron medio centenar de vidas a la Policía y al Ejército. Esa misma razón, nos seguirá pareciendo colosal equivocación al garantizarle al Ecuador, que obra por la presión de los indígenas que sirven a las Farc y que viven de la cocaína, que no se fumigará en la frontera, en una profundidad de 10 kilómetros. Siendo nuestros límites lineales cercanos a los 540 kilómetros con ese país, estaríamos hablando de 5.400 kilómetros cuadrados, superficie suficiente para alimentar de coca todas las narices consumidoras del mundo. Que es lo mismo que puede predicarse de los parques naturales, torpemente condenados a muerte con la sola promesa de garantizarle a la mafia que no se hará llover sobre ellos glifosato. Asumidos estos absurdos compromisos, estamos garantizando que en las fronteras y los parques naturales se sembrará toda

“Nunca entendimos por qué se adelantaron los diálogos de paz con las autodefensas, sin exigirles como condición previa e insustituible la denuncia de los cultivos y sin demandarles su positiva contribución a la tarea de erradicarlos. Por no hacerlo estamos presenciando el surgimiento de nuevos o viejos grupos armados en las zonas de influencia cocalera que detentaron las autodefensas”.

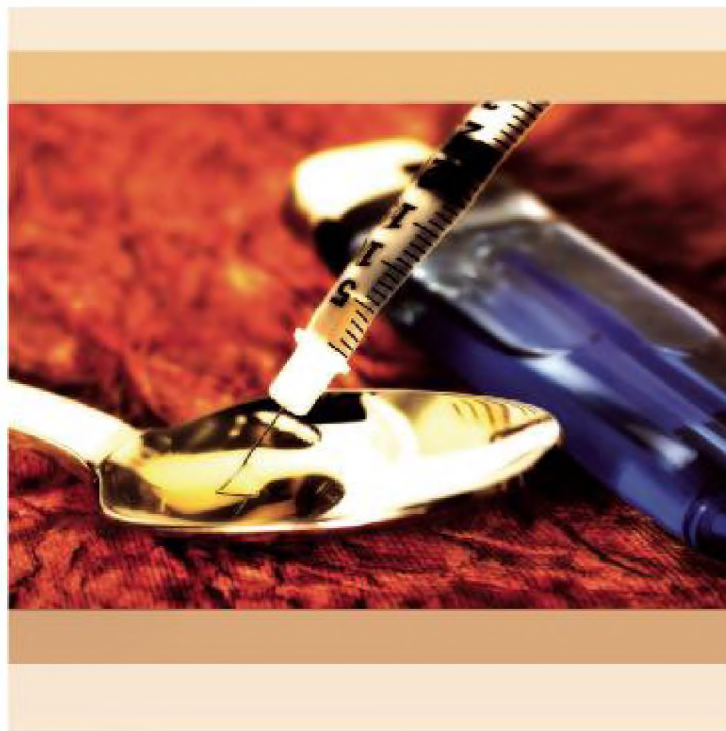
• Presidente Álvaro Uribe



la coca que pueda erradicarse en los demás lugares de Colombia.

Es indiferente que la erradicación manual o por aspersión la hagan la Policía o las Fuerzas Militares. Lo único claro es que deberá intensificarse, como medida necesaria para complicar la vida de los guerrilleros y deteriorar sus condiciones de supervivencia. Precisamente, porque lo entienden así, lanzan feroces acometidas contra la política de aspersión en vigencia. Si se quiere verificar la eficacia de un procedimiento, hay que acudir a la señal inequívoca de cómo se le oponen los destinatarios y sus amigos y cómplices.

En este orden, nunca entendimos por qué se adelantaron los diálogos de paz con las autodefensas, sin exigirles como condición previa e insustituible la denuncia de los cultivos y sin demandarles su positiva contribución



a la tarea de erradicarlos. Por no hacerlo estamos presenciando el surgimiento de nuevos o viejos grupos armados en las zonas de influencia cocalera que detentaron las autodefensas.

“Si nuestras tropas entienden que es más importante dar de baja canecas de ácido sulfúrico que a guerrilleros, la guerra tomaría muy rápidamente otro giro. Pero no siempre es fácil esa enseñanza y el aprendizaje es complejo cuando ni los maestros ni los potenciales discípulos tienen interés en conseguirlo”.

Los precursores químicos

No hay cocaína y no hay heroína sin ciertos elementos esenciales para la conversión inicial de la hoja en pasta y para la subsiguiente de la pasta a clorhidrato de cocaína. Será muy difícil entender la falta de la solidaridad social con las medidas que se imponen para restringir la circulación de cemento y gasolina en ciertas zonas donde apenas se requieren para tratar la coca. Como tampoco entenderemos la pasividad de los países europeos frente a la comercialización enorme e indiscriminada de esos precursores con destino a Colombia, encubierta con triangulaciones evidentes. Si la policía europea tuviera algún interés en cooperar con nuestros esfuerzos, movida por los sentimientos humanitarios de los que se proclama celosa promotora, la producción de cocaína y de heroína sería mucho más difícil y costosa.

Por cada tonelada de cocaína que se produce, tienen que llegar hasta los apartados laboratorios y los complejos de cristalización, más de diez toneladas de químicos tan imprescindibles como destructivos; por su vertimiento sobre los ríos y por su impacto sobre los suelos, estamos haciendo de nuestros bosques, vastos desiertos que no parecen conmover a los ecologistas de ultramar ni a gobiernos tan celosos en la defensa del Derecho Internacional Humanitario.

El problema para contener los precursores es de naturaleza política, en buena parte, y en la restante es una tarea militar, que está muy lejos de resultar imposible. Si nuestras tropas entienden que es más importante dar de baja canecas de ácido sulfúrico que a guerrilleros, la guerra tomaría muy rápidamente otro giro. Pero no siempre es fácil esa enseñanza y el aprendizaje es complejo cuando ni los maestros ni los potenciales discípulos tienen interés en conseguirlo.

La extinción de dominio

En sus duros recorridos por las zonas guerrilleras, las Fuerzas Militares debieran llevar a la retaguardia, una escolta de agrimensores y estudiosos de la propiedad rural, para determinar cuáles son las mejores tierras, y cuáles de ellas están en manos de mafiosos, guerrilleros o testaferros. Si a los bandidos se les quita la tierra para desarrollar sobre ella grandes planes de agricultura remunerativa, o de reforestación o de simple conservación, la guerra no tardará en ganarse. Colombia tiene la ley de extinción de dominio más audaz, con el mejor diseño y alta eficien-

cia de las que existen en el mundo. Después de un largo tiempo para aclimatarla en los estrados judiciales, se han conseguido con ella resultados tan espectaculares como los que muy recientemente hemos podido aplaudir en el caso de las grandes familias de la mafia, las de los Rodríguez Orejuela, Rodríguez Gacha y Grajales. Todo está en la decisión de ponerla en funcionamiento, para lo que será menester devolverle a la Dirección Nacional de Estupefacientes y al Consejo Nacional de Estupefacientes su estructura y su dinámica. Cierta debate del que no quisiéramos acordarnos, ejecutado a cuatro manos entre el Senador Cáceres y el Ministro Pretelt, consiguió congelar estos organismos vitales. En las manos del nuevo Ministro del Interior está la recuperación de ese precioso mecanismo para ganar la guerra. Los bandidos no siembran, ni producen, ni cuidan coca por pasión empresarial. Sólo los mueve el apetito de la riqueza y principalmente la concupiscencia de la tierra. Cuando esa Dirección de Estupefacientes, cuando ese Consejo hoy desvertebrado, cuando la Fiscalía que está dando señales de retomar la senda correcta en esa materia resuelvan aprovechar la jurisprudencia

El Narcotráfico: lo que vamos a hacer



vigente de los jueces de extinción y del Tribunal Superior de Bogotá, estaremos ad portas de una revolución social sin precedentes en Colombia, que consistirá en quitarle las tierras a los bandidos para entregárselas al pueblo y para utilizar sus enormes recursos financieros en el mejoramiento tecnológico de nuestras Fuerzas Militares y de Policía. Sin duda, cuesta trabajo entender que cuestiones tan simples se queden en el olvido.

El Consejo Nacional de Estupefacientes

Cuando se diseñó esta preciosa herramienta de lucha contra el narcotráfico, se trataba de combatir por medios policivos un problema de policía. Cuando el problema se convirtió en el motor de la guerra, o no supimos entender el fenómeno, o no fuimos capaces de acomodar los instrumentos a esa nueva realidad.

Cuando nos desempeñamos en el Ministerio del Interior y de Justicia, convocábamos religiosamente el Consejo Nacional de Estupefacientes todos los meses y no sólo conseguíamos que nos acompañaran los seis colegas Ministros que integran el Consejo, sino que

“A lo único que le temen los grandes capos de la mafia y los jefes políticos y militares de la subversión, es a la extradición a Estados Unidos. Por eso protestan tanto contra ella y por eso les hace eco siempre la izquierda extrema.”

eran nuestros invitados de honor el Comandante de las Fuerzas Militares y los Comandantes del Ejército, de la Fuerza Aérea y de la Armada. Así estábamos logrando convertir la lucha contra el narcotráfico en un problema de Estado y transformándola en una cuestión esencialmente militar. Nuestro sucesor, que cambió en tanto las prioridades de la Cartera, apenas reúne el Consejo alguna vez, toma precauciones para que ningún Ministro lo acompañe y por supuesto dejó de invitar a los mandos militares. Eso no es únicamente un síntoma, sino una monstruosa claudicación del Gobierno frente a sus deberes fundamentales. El Consejo Nacional de Estupefacientes es el más importante de los grupos de trabajo del Gobierno, justo después del Consejo de Ministros. Mientras ello no se entienda, seguiremos dando palos de ciego, sacrificando inútilmente nuestros hombres y prolongando una guerra que se parece a aquella Hidra que producía una serpiente sustituta por cualquiera que se le cortara.

La extradición

A lo único que le temen los grandes capos de la mafia y los jefes políticos y militares de la subversión, es a la extradición a Estados Unidos. Por eso protestan tanto contra ella y por eso les hace eco siempre la izquierda extrema y las ONG's que la patrocinan y estimulan.





Este Gobierno ha tenido un grande éxito en el proceso de extradición, que lejos de limitarlo hay que seguirlo utilizando con la eficiencia con que hasta ahora se ha usado.

Pero no puede hablarse de la extradición sin decir siquiera unas palabras sobre el sistema carcelario que guarda a los mafiosos que se logran capturar. Cuando se posesionó el Presidente Uribe, ellos eran dueños de los establecimientos carcelarios que los albergaba, y desde esos exilios transitorios y atractivos seguían ejecutando sin estorbo sus atroces empresas mercantiles. Bien vale la pena que se practique un nuevo examen sobre las condiciones de reclusión de los narcotraficantes, pues que tenemos serias dudas sobre el mantenimiento de aquel rigor inexcusable y altamente productivo del que hablamos. Y al propio tiempo, alguien tendrá que ocuparse de examinar las libertades

“Una tonelada de cocaína incautada vale por docenas de guerrilleros dados de baja. La cocaína produce guerrilleros y no a la inversa. Por eso, los triunfos en la inteligencia militar y de policía que se adelanten para capturar droga, deben ser tan destacados como las más brillantes acciones de guerra”.

condicionales que con tanta generosidad están concediendo los jueces de penas y medidas de seguridad a los más sombríos jefes del narcotráfico.

Siendo tan difícil condenarlos, siendo tan notoria la tendencia de nuestros jueces de conocimiento a disponer penas harto suaves para los crímenes más atroces, si además de las rebajas por trabajo y por estudio se agrega el beneficio de la libertad condicional, nuestras cárceles terminan siendo hogares de paso para la mafia que incendia la República.



Las incautaciones

Una tonelada de cocaína incautada vale por docenas de guerrilleros dados de baja. La cocaína produce guerrilleros y no a la inversa. Por eso, los triunfos en la inteligencia militar y de policía que se adelanten para capturar droga, deben ser tan destacados como las más brillantes acciones de guerra. Desde luego que no se trabaja con ese criterio, que no se entiende ese principio elemental y que por eso seguiremos dando coses contra el aguijón.

Lo dicho sobre la cocaína es igualmente válido respecto al dinero en efectivo que utiliza la mafia para sus multimillonarias transacciones en Colombia. Si es fundamental quitarle a la guerrilla la tierra, los bienes urbanos y todos los recursos financieros, el dinero en efectivo es cosa mucho más urgente.

Pero he aquí que la Fiscalía General de la Nación ha permitido que el dinero que se encuentra en los aeropuertos, o en los pueblos más lejanos, o en inverosímiles escondites, se le entreguen a la Dian para que contra el pago de una pequeña multa devuelva a los mafiosos su botín. Mientras un orden de cosas tan absurdo persista estará lejos el fin de esta guerra que nos sangra. Otra vez echamos de menos el Consejo Nacional de Estupefacientes y produce irritación y pasmo el desdén con que se mira esta cuestión trascendental.

La presión militar

Se ha quedado este tema en el último lugar de la exposición, no es por desvío ni porque quiera restársele importancia. La acción militar contra la guerrilla es necesariamente acción militar contra la mafia. Pero sugerimos que dentro de cualquier plan estratégico de ataque a la guerrilla se incluyan, en el orden de las prioridades, los centros de producción y procesamiento de la coca y la cocaína.

Una guerrilla empobrecida es una guerrilla derrotada. La guerrilla rica no se vencerá jamás.

No se nos oculta el hecho de que estas opiniones estén muy lejanas de las que andan en uso en el Ministerio de Defensa y aún en la cúpula militar. Pero las exponemos con toda sinceridad, porque nos asiste la plena convicción de que son acertadas y valederas. ✈